

¿LA EMANCIPACIÓN DE QUIENES?



Es cojonudo que uno pueda decidir, dentro de un círculo y sin poder salir. Ya no hay esclavitud producir. Que mundo tan feliz consumir.

La Polla Record

Esta palabra emancipación hoy parece tan rara, tan lejana, algunos incluso pueden llegar a decir que está fuera de época y que pertenece a otras circunstancias y otros tiempos. Palabra vinculada a las luchas que desde siempre, las clases más humildes han llevado adelante contra los poderosos y que habla de una actitud, de un deseo que va más allá del trabajo asalariado y del consumo. Palabra que simboliza la aspiración a una vida y un mundo distinto donde no existan quienes se adueñen por la fuerza, legitimados por la ley y el acostumbramiento, de la tierra y de los medios de producción como sucede desde siempre en tiempos de capitalismo.

Hablar de emancipación implica recordar que seguirá habiendo explotadores mientras sigamos creyendo que el trabajo asalariado es la máxima aspiración que podemos tener.

Hablar de emancipación es oponerse a la explotación capitalista, o del signo que sea; oponerse al trabajo alienado, al trabajo asalariado. Es denunciar la opresión de un sistema inventado por los poderosos para seguir gobernándonos por medio de la democracia representativa, mecanismo donde una minoría gobierna sobre una mayoría en nombre de esa misma mayoría. Pues según las clases dominantes, la gente común ni quiere ni está en condiciones de autogobernarse, de poder decidir que vida, que trabajo, que salud, que educación o que placeres desea.

Hace ya casi ciento cincuenta años, un 28 de setiembre de 1864 en Londres, los trabajadores del naciente capitalismo se organizaban en la Asociación Internacional de Trabajadores y afirmaban que «la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos»; hoy seguimos creyendo que esto no es vida para nosotros ni para nadie y que no estamos más dispuestos a soportar esta vida miserable. Y para cambiar esta situación, para emanciparnos, no podemos esperar nada de otros, no existen salvadores, solo contamos con nuestra fuerza colectiva, esa es nuestra potencia, no necesitamos representantes ni intermediarios. Porque la emancipación es una conquista, y no la otorgan ni gobiernos, ni instituciones estatales, ni partidos políticos.

Nosotros podríamos también decir que solo las acciones directas, sin delegar y decidiendo entre todos como resolver una reivindicación y movilizándonos colectivamente, abren caminos y espacios de autonomía y emancipación social. Esto se resume en las viejas palabras artiguistas de «nada podemos esperar sino de nosotros mismos»

¿Trabajo decente?

Gobierno, sindicalistas y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) nos hablan desde hace un tiempo de trabajo decente, una nueva categoría que sustituye el concepto de trabajo asalariado, que es siempre trabajo explotado.

¿Cuál sería el trabajo decente? ¿La actividad asalariada realizada bajo la normativa vigente, es decir aportando al BPS, con los laudos del Consejo de Salarios? ¿Sufrir ritmos de trabajo inhumanos y repetitivos? o ¿soportar la prepotencia de patrones y capataces, y condiciones de producción donde esta en riesgo permanentemente la salud y la vida? ¿Sería decente el trabajo alienado donde no se tiene una visión global de cómo se produce ni control alguno sobre el proceso productivo? ¿Definiríamos como trabajo decente ser explotado por patrones que se han apropiado de las tierras y de los medios de producción, que deberían pertenecer a todos los que trabajan, y que se quedan con la mayor parte de la riqueza producida?



Es decir, parecería que la explotación no es algo antinatural, inventada por una clase predatoria llamada burguesía, sino que es algo normal, moral y ahora hasta decente. Siempre los capitalistas han ocultado la realidad de la explotación a través de la ignorancia, el ocultamiento y la falsificación, promoviendo el abandono de la voluntad del saber de las clases más pobres para seguir con el engaño de que sólo se debe y se puede vivir así.

La explotación nunca es decente. Sí, lo que podemos diferenciar, son grados de explotación, pues siempre conviven distintas formas de producción y hay sectores de trabajadores que son súper-explotados como los que *trabajan en negro*. Pero no nos olvidemos que el trabajo asalariado, hijo del progreso, es una nueva forma de esclavitud nacida con el capitalismo, por eso hay que nombrarla y hacerla visible para combatirla. La zanahoria, que el capitalismo ha inventado para que corramos detrás de ella se llama *progreso y trabajo*, a la que se ha agregado el *consumismo* en estas últimas décadas.

Es bueno tener en cuenta que los que tienen un trabajo fijo, los desocupados, los artesanos, los que viven de la mendicidad, los que viven al margen de la ley para sobrevivir, todos y en este caso sin exclusiones, son explotados por el capital. Las clases ricas promueven la división y fragmentación de los explotados y oprimidos, para continuar dominándolos, para que los pobres se enfrenten entre sí defendiendo el derecho a la propiedad de los capitalistas.

Sin embargo la burguesía ha logrado atar a los trabajadores al ciclo de producción-consumo; y mientras esto suceda, nuestro mundo y nuestras aspiraciones serán las que nos ofrezcan las clases dominantes. Al luchar por salario para consumir más, para comprar un televisor de pantalla plana o un *home theatre* no hacemos otra cosa más que reafirmar el mundo del capital y del robo, ya que la explotación no es otra cosa que el robo legitimado por la ley. Y la mayoría de los lujos y comodidades que nos ofrecen en nombre de la felicidad, no sólo no son indispensables para vivir, sino que resultan un obstáculo para la emancipación de ese mundo burgués, que se mimetiza y se reproduce dentro de nosotros y en la sociedad día a día. El capital quiere que creamos que la felicidad se puede comprar en cómodas cuotas.

Más trabajo y más democracia

Cuando la estructura sindical se hace estado y promociona el capital es porque la función de los dirigentes sindicales se ha desnaturalizado absolutamente; ahora viajan con la delegación presidencial que recorre el mundo en busca de inversiones extranjeras para el *desarrollo del país*, buscando explotadores extranjeros ya que los nacionales parecen no ser suficientes. Entonces, preguntamos: ¿estos dirigentes no deberían recorrer todos los rincones del país para impulsar la lucha contra la explotación, contra la riqueza, los privilegios e injusticias? Parece que se olvidaron ya hace mucho tiempo, que uno de los mandatos de la declaración de principios del PIT-CNT es de terminar *la explotación del hombre por el hombre*. No necesitamos que los dirigentes sindicales busquen nuevos explotadores, ya eso lo saben hacer muy bien los capitalistas y el Estado.

Ya sabemos que es el trabajo pero, ¿y la democracia?

Tal vez sea eso de elegir a alguien que nos represente y decida en nombre nuestro. O tal vez sea ese simulacro de discusiones y estupideces que se dan en lo que llamamos con tanto respeto Parlamento. Puede ser eso de nombrar representantes sindicales que no rinden cuenta a los trabajadores y sí a su corriente política y que deciden sin mandato de sus propias bases.

Y si no basta, entonces hablan de profundizar la democracia y realizan campañas para que todos puedan decidir, y se promueve que todos tengan credencial. Es el ideal máximo de democracia, ciudadanía para todos.

Este ideal democrático, se apoya en esa ley de mayorías de personas votantes que se lo hace pasar como la voluntad soberana de los ciudadanos y por medio de la cual las clases dominantes afirman su dominio. Construyen nuestra identidad de ciudadanos desde la escuela y a través de los medios de comunicación haciendo del sufragio, cual acto de magia, la forma en que la gente decide en la vida de su comunidad. El estado nos configura como ciudadanos desde la temprana educación y recurre a nuestra participación cada cinco años y a que seamos consumidores toda la vida, sino nos expulsa del sistema.

Crisis del mundo capitalista

Y todo esto en medio de la caída del neoliberalismo, de la crisis del dios mercado como regulador del capital. Durante estos últimos 25 años los empresarios y gobiernos nos tuvieron a cuentos, nos hablaron de la necesidad de aumentar las riquezas y que para eso era necesario desregular y flexibilizar la normativa laboral, despidieron trabajadores para hacer competitivas las empresas, persiguieron sindicalistas hasta que estos aceptaron poner a la empresa en el centro de la atención, y no a los trabajadores, pues parece que los convencieron de que estamos *en el mismo barco*; ellos, los burgueses, en clase de lujo, nosotros en las bodegas.

El neoliberalismo ha sido el proyecto de las clases dominantes para afirmar su poder de clase en nombre de la libertad individual y del libre mercado. Nos decían que era el fin de la historia, que no había alternativas al modelo privatizador, que el capitalismo es el único sistema posible, que puede ser mejorado, humanizado, pero nunca sustituido por otro más justo.

Y muchos *intelectuales* y *doctores* de izquierda se creyeron ese discurso, olvidándose de aquello que ya se dijo hace mucho tiempo sobre los economistas: «lo que se ha decorado con el nombre de leyes económicas, se reduce a algunas generalidades triviales a las que se ha querido dar una apariencia de gran profundidad, revistiéndola de un estilo pretencioso y especializado».

Esta crisis como todas las crisis anteriores, las provocaron los capitalistas. Y como en tiempos de Lacalle con la apertura de los mercados y del MERCOSUR, intentan llevar adelante una ofensiva patronal haciendo recaer los costos de lo que ellos llaman crisis sobre los que menos tienen.

Si ellos la provocaron, que ellos la paguen. No hay que aceptar despidos, ni reducción de salarios, ni seguro de paro sin complemento salarial, ni disminución del horario de trabajo que implique reducción salarial. En estas circunstancias se pondrá a prueba la fortaleza de las organizaciones de base que quieran enfrentar esta regresiva política patronal, a las que intentaran golpear, doblegar y anular.

Se hace camino al andar

No hay sendas trazadas ni caminos con un destino inevitable. Hay recorridos que hacer, que crear caminando. Las recetas del pasado han demostrado su ineficacia y nos llevan a recorrer los mismos pasos que no nos llevan a ningún lado; o sí, nos llevan otra vez al palacio, a las instituciones, a otras formas de dominación estatal.

Necesitamos de nuevos conceptos, nuevas creaciones y nuevos lugares que permitan imaginar esas nuevas trayectorias de resistencia y de emancipación, sabiendo que cada situación será el caldo de cultivo de una manera distinta de pelea y creación. Habrá mil formas, para eso apelaremos a la inventiva, la espontaneidad creadora que nos caracterizó durante tantas décadas de lucha, como lo están haciendo hoy los trabajadores franceses, ocupando y reteniendo a los empresarios que quieren cerrar las fábricas.

Pero para poder crear, también, hay que abandonar por el camino las ideas heredadas de que la defensa de los trabajadores solo lo puede hacer el sindicato único, o que la única forma de hacer política es a través de los partidos; ideas que han tenido un papel disciplinario sobre los trabajadores. Tampoco se puede continuar sosteniendo la idea de que el proletariado es «el» depositario del proyecto revolucionario. Esta idea, que por encanto, permite que algún partido aun pretenda hablar «en nombre» de la clase obrera y que los grupúsculos de izquierda sigan diciendo religiosamente «somos el partido en construcción del proletariado». La independencia, la autonomía, hay que defenderla no solo contra quienes en nombre de los trabajadores hacen campaña electoral, sino contra quienes también siguen manipulando, a las organizaciones de los trabajadores y a las organizaciones sociales, como si fueran correa de transmisión de sus organizaciones políticas.

Los agentes de cambio van a ser todos aquellos que por distintos, y a veces contradictorios, deseos quieran cambiar este modelo civilizatorio en crisis, no solo vinculado al aspecto financiero y político sino que se extiende a todos los aspectos de la vida en su totalidad.

Es necesario comprender y profundizar la nueva realidad en la que estamos inmersos con un gobierno progresista que establece vínculos con los movimientos sociales y que se plantea ocupar todos los espacios sociales; en el caso de los marginados los organiza captándolos, utilizando para ello propuestas que antes eran patrimonio de los movimientos, como la autonomía y la participación social.

Tenemos, al mismo tiempo que defender y ocultar, nuestros *lugares comunes*, nuestros espacios y territorios de la penetración del Estado, de la mercancía y el consumismo, creando *comunidad*. Organizados autónomamente y horizontalmente en asociaciones de trabajadores ocupados y desocupados, sin mayorías ni centralismo democrático, donde nadie imponga sus posiciones, coordinando con otros, respetando las diferencias, tejiendo redes descentralizadas y no jerarquizadas de resistencia y creación.

No debe prescribir la justicia, ni tampoco el derecho que todos tenemos a usufructuar de las riquezas del planeta. No puede prescribir que la tierra, el agua, el aire y las fábricas nos pertenecen por derecho a todos y nadie tiene derecho ni a contaminarlos ni a apropiárselos. Los patrones nos han robado.

Contra la propiedad privada tiene que predominar el valor del uso, del usufructo. Recordemos la larga experiencia de las cooperativas de viviendas por ayuda mutua, que viene desde hace varias décadas utilizando la idea de usuario contra la idea de propietario de la vivienda. Y ya son decenas de miles los usuarios de sus viviendas, y esa realidad crea una situación que el mercado le cuesta determinar, creándose relaciones diferentes entre los cooperativistas.

Recuperar la confianza en nosotros mismos, en la intensidad de la acción colectiva, en la potencia transformadora de nuestras asociaciones haciendo política construyendo comunidad. Recuperar el mundo nuevo que llevamos en nuestros corazones.

Liberar nuestras pasiones y convocar la alegría de nuestra fuerza liberadora, de nuestras potencias creativas para un mundo de hombres y mujeres libres, un mundo emancipado.



«El hombre tiende a adormecerse en su propia normalidad, se olvida de reflexionar, pierde la costumbre de juzgarse, y ya no sabe siquiera quién es.»

Pier Paolo Pasolini
Montevideo, 1/5/09

talleruy@gmail.com

